



Liborio Justo en “La Maciega”, Islas del Ibicuy, en 1949 (autorretrato)

Nacido un 6 de febrero de 1902, fue un personaje polifacético, polémico y cautivante. Poco tuvo que ver con la vida de su abuelo, el Coronel Liborio Bernal (ex Gobernador de Río Negro, guerrero del Paraguay y general en la Campaña al Desierto) y menos todavía con su padre, Agustín P. Justo (1876-1943), a quien dejó de hablarle de por vida cuando asumió la presidencia de la Nación. Con esos antecedentes bien pudo llevar una vida cómoda, pero eligió otra, acorde con sus principios. Con enfoques opuestos a los tradicionales y el pseudónimo de Quebracho, dejó varios volúmenes sobre historia argentina y sudamericana (o “subamericana”, como prefería expresar). Sus artículos poblaron las revistas *Geográfica Americana*, *Caras y Caretas*, *Fray Mocho* y los diarios *La Nación* y *La Prensa*, entre otros. Cuando cumplió un siglo de vida publicó “Cien años de letras argentinas”. Pero desde aquí lo recordamos por otra faceta menos conocida: la del agudo observador y genial narrador del paisaje argentino. Sus relatos -firmados como Lobodón Garra- abordan historias donde la naturaleza salvaje se enlaza con sus vivencias. Así, en *La Tierra Maldita* (1932) narra de un modo cautivante una docena de relatos bravíos nutridos en sus andanzas por la Patagonia y los mares australes. *Río Abajo* (1955) –que fue llevado al cine por Enrique Dawi (1960)– está inspirado en la naturaleza que lo albergó en tiempos difíciles, en su isla “La Maciega”, morada también de ciervos de los pantanos. Por ello, cultivó amistad con Vida Silvestre, por la cual profesó respeto y apoyo. Basta leer su esquila del 10 de agosto de 2000: “Ustedes hacen una gran obra que creo que no es conocida ni reconocida como se merece”.

Murió el 10 de agosto de 2003, a los 101 años, lúcido, locuaz, vehemente, aguerrido y con sus convicciones intactas.

C. Bertonatti

